



ULRICH RÜCKRIEM

**PALACIO DE CRISTAL.
PARQUE DEL RETIRO,
MADRID**

**13 de Abril a 17 de Julio de 1989
MINISTERIO DE CULTURA**



Piedra vertical

Una estela es una piedra vertical que, a diferencia de una columna, no soporta peso. La estela no es un elemento perteneciente a una estructura arquitectónica mayor sino una forma inventada e independiente. Tampoco es la estela una piedra larga, encontrada en la tierra y erguida según se encuentra, sino que está cortada y tallada a mano por un artesano. En el pasado presentaba sobre su superficie imágenes (y también inscripciones) simbólicas o narrativas en relieve. Tradicionalmente la estela se ha utilizado para señalar un lugar (una tumba), pero no es éste el motivo por el que Rückriem comienza a utilizarla.

Su primera piedra vertical data de 1968 (Castillo de Nörvenich). En ella se estudian las diversas formas posibles de dividir una piedra rectangular vertical. Rückriem dividió esta piedra en cinco partes, en principio iguales. Con un martillo golpeaba dos cinceles anchos y planos, el uno junto al otro, en una cara de la piedra hasta que ésta se separaba horizontalmente. La operación se repetía cuatro veces. La línea irregular de la fisura seguía la estructura interna (geológica) de la piedra. Como ya he dicho ésta era una pieza de estudio y de ejercicio, pero precisa y efectiva ya que, incluso en esta forma relativamente simple, se articula el tipo de procedimiento que Rückriem quería adoptar, expandir y perfeccionar en su escultura.

En la escultura tradicional la piedra se cortaba, tallaba y cincelaba para convertirla en algo diferente. El escultor trabajaba la superficie con el cincel hasta que aparecía la figura humana—la figura que, según Miguel Angel, estaba escondida en el bloque de piedra esperando que el artista la liberara. Pero Rückriem, cuya madurez artística coincide con el temprano arte conceptual y con un período abstracto del arte, era sensible a estas concepciones. Sin embargo, la escultura del siglo xx, a diferencia de la pintura, tuvo alguna dificultad en volverse abstracta. En muchos casos, por notables que sean, el arte se estilizó pero continuó siendo figurativo—como en la escultura de Brancusi o Arp—, en otros dejó de ser volumen para convertirse en construcción abierta en el espacio—como en la escultura de David Smith, Anthony Caro o Chillida. Rückriem hereda estas ideas generales sobre la escultura y, al mismo tiempo, se adhiere intelectualmente a las preocupaciones de algunos artistas de su propia generación—Carl Andre y Sol LeWitt—cuyo arte se compone de formas y estructuras simples, elementales, estructuras que no son místicas sino que ofrecen una clara lectura de cómo se han generado y organizado.

Para hacer la estela de 1968 Rückriem combinó procedimientos propios y tradicionales de tratar la piedra. Sus conocimientos tradicionales provienen de su trabajo anterior como aprendiz en un taller de canteros donde aprendió el oficio y la técnica de cortar la piedra, limarla, partirla, alisarla y pulirla. Era la base de esta experiencia, la expe-



riencia artesanal, la que comenzó a formular en su propia escultura en piedra.

Su principio básico y persistente consiste en que el bloque de piedra original (según se extrae de la pared de la cantera, «encontrado» por así decirlo, o bien cortado a medida) permanece visible como base o punto de origen—cualquier transformación técnica que experimente afecta a la piedra visualmente (se convierte en escultura) pero no deja de ser esa piedra. Esto es lo que yo llamaría la legibilidad de esta escultura: uno siempre puede ver lo que le ha ocurrido a la piedra, se puede seguir el proceso de articulación en sentido inverso hacia su comienzo. Esto es lo que ocurre con las estelas. En otras esculturas hay ciertos cambios en la superficie (por ejemplo, una misma

escultura puede tener una sección áspera y otra pulida) pero en el proceso de creación de las estelas no se producen cambios de volumen ni de forma. Consideremos de nuevo la pieza de 1968. Usando los cinceles se dividió la piedra rectangular en cinco partes. La intención inicial era que dichas partes guardasen la máxima semejanza, aplicando para ello el cincel en puntos equidistantes, pero las propiedades materiales de la piedra hicieron que las fisuras aparecieran imprevisiblemente. Una vez que la piedra estaba dividida en cinco partes éstas se volvieron a colocar en su posición inicial y la piedra original, volumen y forma, reapareció.

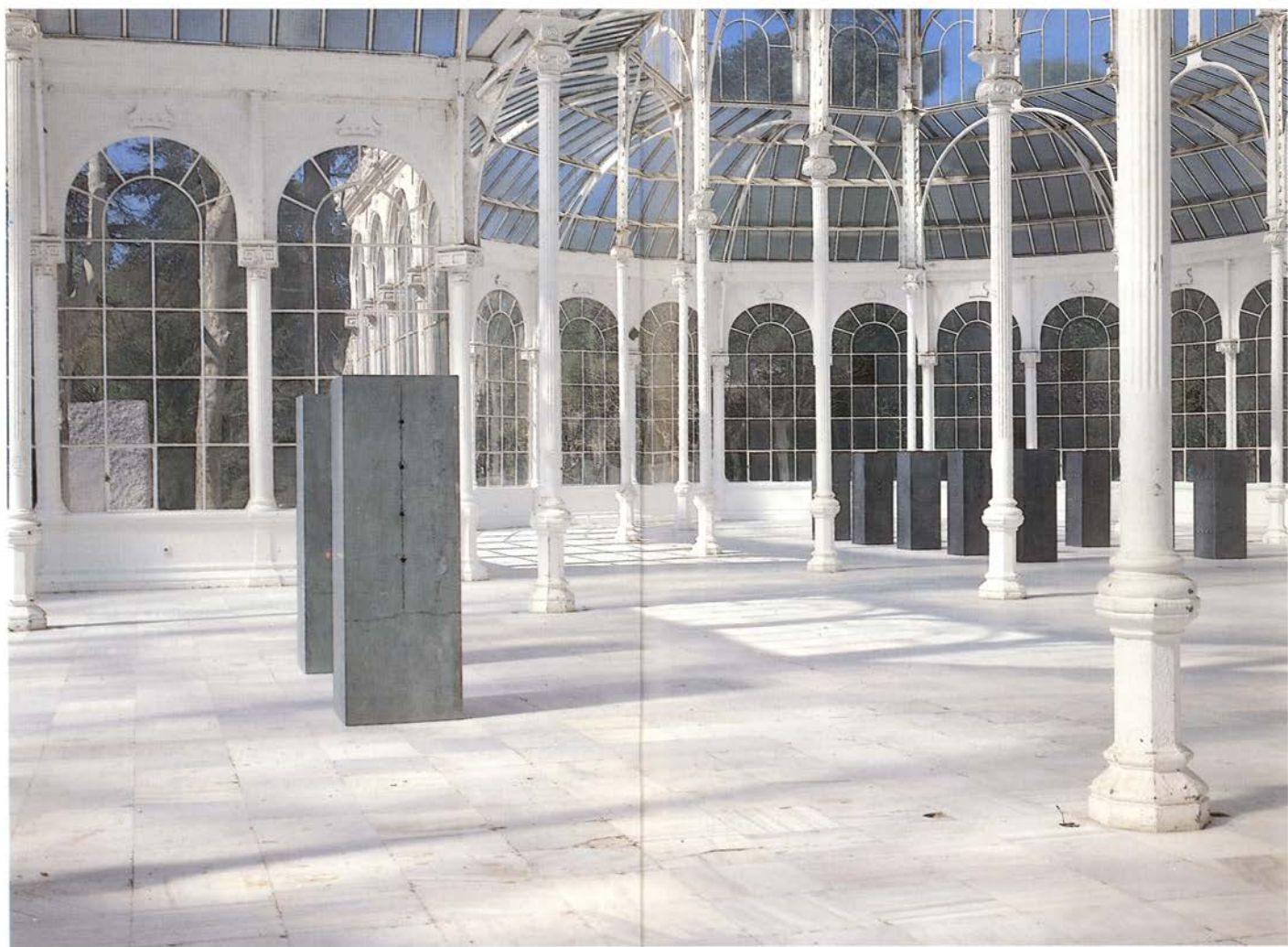
Como tema la estela ha continuado siendo una preocupación central en la obra de Rückriem, posiblemente porque ejemplifica una de las grandes, nobles y tradicionales formas escultóricas—la piedra vertical—y quizás también por estar ligada sentimentalmente a la idea clásica de la *statua virile*. En años posteriores, sin embargo, las estelas se desarrollaron de un modo más sutil y comenzaron también a diferenciarse visualmente. La distinción básica que aquí debe hacerse es entre las esculturas de exterior y las piezas de interior, de «estudio» (aunque él no tiene estudio). *Las piezas de exterior* son generalmente diseñadas para un lugar específico (tres de ellas ahora en el parque del Retiro) (un parque o en relación con la arquitectura) y tienden por su naturaleza hacia el monumento.



Pueden ser extremadamente altas o bastante anchas. Las altas y esbeltas (por razones obvias de estabilidad) están partidas sólo horizontalmente, las anchas están a veces partidas verticalmente, lo cual tiende a darles un ligero aire arquitectónico. Gran parte de las obras de exterior provienen de piedras «encontradas», de superficie tosca o natural. Sus divisiones siguen intervalos bastante similares. La fisura no es producto de la fuerza brutal del cincel sino de taladrar una línea de agujeros en los que se introducen puntas en forma de cuña. Cuantos más agujeros se taladran con mayor precisión se puede controlar la línea de fisura. Hay en estas esculturas una extraña oposición entre la precisión de la división y la tosquedad de la forma y de la superficie.

Las piezas de interior (veintidós de las cuales se exhiben en el Palacio de Cristal) son muy diferentes. Su tamaño es muy inferior a las obras de exterior, ya que tienen que ser transportables, y al compararlas con estas últimas casi parecen dibujos por su delicadeza y refinamiento. Las obras de exterior (tres de ellas en el Parque del Retiro) son también técnicamente transportables, pero esto no forma parte de su intención estética. Su peso y tamaño hace que sean permanentes, como los edificios. Las pequeñas piezas de estudio están cortadas a medida y su superficie es tan lisa y suave como el papel. Para partirlas también se taladran agujeros y se introducen las cuñas, horizontal y verticalmente, a veces en las cuatro caras, incluida la superior. Las líneas de fisura pueden a veces seguir un modelo bastante complicado.

En esto consiste, de nuevo, la maravillosa legibilidad de la escultura de Rückriem, la cualidad, en mi opinión, más notable de su obra ya que la convierte en un arte auténticamente humano y democrático. Muchas esculturas, especialmente los monumentos a gran escala, dominan al observador y le hacen sentirse pequeño. A lo largo de la historia muchos regímenes totalitarios han utilizado la escultura para dominar al pueblo. Pero en las obras de Rückriem se puede ver cómo se construye una estructura. Sentirse capaz de leer el proceso es tranquilizador. Es una escultura espléndida y carente de engaños.



BIOGRAFIA

1938

Nace en Düsseldorf, Alemania del Oeste.

Vive en Frankfurt (RFA) y Ballykeane (Irlanda).

1959-61

Participa en la restauración de la catedral de Colonia.

(Trabaja como restaurador de catedrales).

1962

Empieza su trabajo como escultor.

1968

El proceso de «agrietar» la roca aparece en el trabajo de Rückriem.

1975-1984

Profesor de escultura en la Hochschule für Bildende Kunst, Hamburgo.

1984-1987

Profesor de escultura en la Kunstacademie, Düsseldorf.

1988

Profesor de escultura en la Städelschule, Frankfurt.

MINISTERIO DE CULTURA
CENTRO NACIONAL DE EXPOSICIONES
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS